
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

Dr. JUAN ALVAREZ

GERENTE

J. M. GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Las conferencias de maestros — Las lecciones de objetos — La gimnasia higiénica y su importancia — Las edades humanas, conferencias infantiles, dadas por Joaquin M. Salvañá — La educacion de los niños en los tiempos antiguos, por Mariano Urrabieta. — VARIEDADES: La despedida de un maestro de escuela, por 24 — La astronomía de los babilonios segun los recientes descubrimientos hechos en Nínive.

SECCION DOCTRINARIA

Las conferencias de maestros

Las conferencias pedagógicas que se vienen celebrando en el Departamento de Montevideo, han sido, á nuestro entender, adulteradas en una parte de su primitivo objeto, que era, segun su iniciador, el inmortal é inolvidable D. José Pedro Varela, dar cohesion al personal enseñante, y hacer que adquiriera hábitos de hablar en público, desonvolutura en el lenguaje, rapidez en la argumentacion, imaginacion, debate, polémica etc., etc.

Es por esto que en uno de los artículos del Reglamento respectivo se establece que todos los preceptores funcionantes deben hacer propio el tema designado para hallarse en condiciones de desarrollarlo convenientemente, y en otro artículo se establece que solo tres dias antes de celebrarse la conferencia, por comunicacion escrita emanada de la Comision, se designarán tres personas para hacer de conferenciantes; y que será en el acto mismo de

la conferencia que la mesa indicará una de esas tres personas para disertar, siendo las otras dos replicantes.

Este procedimiento tenía la ventaja de que todos los maestros hacían suyo el tema designado y tenían una imperiosa necesidad de aplicar sus facultades al estudio del mismo. Y en el día de la conferencia iban á cambiar ideas con sus colegas, preparándose por ese medio, de una manera eficaz, la unidad de propósitos que tan necesaria es en todos los miembros del personal enseñante.

Hoy, sin que sepamos cómo ni por quién, se han ido modificando y destruyendo muchas de las disposiciones del Reglamento por que se rigen las conferencias. Hoy todas las antiguas miras y propósitos de las conferencias han desaparecido, desde que cada maestro, disertantes y replicantes, llevan su trabajo escrito que tienen obligación de presentar con bastantes días de anticipación, especialmente el primero, á la Comisión Departamental. El acto se reduce la mayor parte de las veces á la lectura de los trabajos presentados, se aplauden ó no, se produce regularmente el silencio y un campanillazo clausura el acto, hasta dentro de quince días.

Así y todo, adulteradas como han sido las conferencias pedagógicas, tendrían mucho de bueno si se discutiesen puntos de pedagogía que á todos afectaran, que fueran de interés directo, palpable, tangible, lo mismo para el personal enseñante del Departamento de Montevideo que para los del resto de toda la República; pero desgraciadamente no sucede así, pues como acabamos de ver, se han empleado dos conferencias en dilucidar si debían ser los maestros ó las autoridades escolares los que determinen las clases que han de regentar sus ayudantes.

Como si la Dirección General de I. Pública no hubiese resuelto, según su bueno ó mal criterio, cuestiones de mayor trascendencia, sin preocuparse para nada de las opiniones que con respecto á las mismas pudieran abrigar sus subalternos!...

Pero hay además en esto otro grave mal. Como es sabido, las conferencias pedagógicas están casi limitadas á Montevideo, pues solo en alguno que otro Departamento, como Canelones y en el año último, en el Durazno, se han realizado; de modo que los Inspectores, maestros y ayudantes del litoral y campaña no pueden asistir á las conferencias de Montevideo, y sin embargo desde ellas se legisla para toda la República.

Hemos meditado largo tiempo el medio que podría emplearse para evitar estos inconvenientes; qué podría hacerse para que todas las personas que tratan materias de instrucción y educación, ó que se dedican á la enseñanza pública ó privada, que residen en la Capital y en los Departamentos, se preocupasen por igual de estos asuntos.

El medio único que la Dirección de *El Maestro* cree conveniente y somete á la consideración de todos, es proponer á todas las personas la dilucidación de cuestiones pedagógicas de verdadera importancia, cuyos trabajos se publicarían en *El Maestro*, ya con el nombre de sus autores, si así lo quieren, ya de una manera anónima si tienen pueriles escrúpulos. Cada dos meses *El Maestro* propondría un tema, de modo que ese lapso de tiempo es suficiente para que presenten sus tesis todos los maestros de la República, es decir, lo mismo el que vive en Montevideo que el que reside en Tacuarembó, y no solo los maestros, sino todas aquellas personas que de un modo más ó menos directo se ocupan de las cues-

tiones de educacion. *El Maestro* insertará en un número extraordinario, todos los trabajos remitidos, reservándose sus opiniones la redaccion, pero no habiendo polémica entre sus autores, á fin de evitar las personalidades á que se pudiera dar lugar.

Hé aquí explicada la idea que se nos ha ocurrido, y que con el deseo del mejor acierto sometemos á la consideracion de nuestros lectores y de todo el personal enseñante y amantes de la educacion general. Por si la idea fuese aceptada, y en consonancia con las ideas emitidas anteriormente, vamos á proponer un tema que es en la República un verdadero problema. El tema es el siguiente:

« Cuál debe ser la organizacion pedagógica de las escuelas rurales atendidas por un solo Maestro? »

« ¿ Es aplicable á ellas el sistema simultáneo puro? »

Los trabajos referentes á este tema se recibirán en la Direccion de este periódico hasta el 30 de Junio próximo, publicándose los mismos en los primeros dias de Julio y proponiéndose entonces el segundo tema.

El único objeto que nos proponemos y el único fin que nos guía en este asunto, es el de poder ser útiles, aunque sea en pequeña escala, á la causa de la educacion.

Las lecciones de objetos

Desde una de las más recónditas comarcas de España, un inteligente Preceptor (don Juan Benejam) con cuya discreta colaboracion se honra *El Maestro*, hace algunos años que vertia los conceptos que á continuacion transcribimos:

« Lo que nos atrevemos á aconsejar bajo este punto es que los mencionados ejercicios no sean, por decirlo así, de palabra, sino de idea. Que un niño sepa distinguir una mesa; manifestando la materia de que se compone, su forma, su color y su tamaño, esto es muy bueno, pero no basta; es menester que, si la mesa es de madera, se le traslade mentalmente en el bosque; que allí descubra los árboles que se cortan, la leña que se trasporta, la madera que se asierra, el carpintero que construye; todos los seres é instrumentos que han intervenido para ofrecerle aquel *objeto* que habia observado hasta entónces con indiferencia. Un pedazo de pan, una simple corbata, un diminuto alfiler, el fósforo insignificante, cualquier cosa, en manos de un maestro celoso é inteligente, se presta á millares de consideraciones, tan útiles como interesantes. Así despierta el alma, así se desarrollan sus facultades, y así se coloca el maestro á la altura de su trascendental mision, porque así se educa.

¡Que esas tareas son fatigosas para el que enseña!—Nada de esto: donde hay amenidad no hay fastidio, y donde no hay fastidio las horas pasan sin sentir.

¡Que el tiempo escasee para dar lugar á estos ejercicios!—Donde el tiempo se invierte en esos interminables y estériles análisis gramaticales; en esas monótonas, ridículas é inútiles recitaciones de memoria; en esas intrincadas, laberínticas y penosas operaciones de cálculo, para los niños indigesto y frío, el tiempo ni puede ni debe escasear: el tiempo sobra.

¡Que la mayoría de los padres y hasta personas de reconocida ilustración se manifiestan partidarios del estudio de la Gramática por vía de la memoria, como en épocas pasadas se había hecho!—Y qué? No es la misión del maestro vivir en perpétua lucha contra las preocupaciones y el error mismo? En primer lugar, hay ciertas exigencias que degradan á quienes las otorgan; en segundo lugar, hay personas que hablan de lo que no entienden; en tercer lugar, hay hechos que sobrepujan á la evidencia, y en último lugar deben considerar los maestros más indecisos, pues que á estos nos referimos, que cuando la pedagogía moderna, y los profesores más instruidos, y los pueblos más avanzados, y los hechos más inconcusos proclaman, fijan y manifiestan una verdad de la esencia que nos ocupa, no nos quedan más que dos caminos: ó implantarla y seguirla con firme voluntad, ó rasgar el título que el Gobierno nos ha conferido. »

La gimnasia higiénica y su importancia

Si permitido es considerar la importancia de un elemento, preservador unas veces y curativo otras de la enfermedad en el hombre, no debe olvidarse la historia de la gimnasia, y encontraremos á ésta en el primero y mejor pedestal de la higiene, debiendo ocupar la primera línea en el campo de la medicina. Y tanto es así que el espíritu del hombre que irresistiblemente adora cuanto tenga poder que le subyugue, divinizó la gimnasia constituyéndola parte interesante de la diosa Híjia, cuyo mitológico nombre demuestra de una manera evidente la utilidad suma de la gimnasia, y por otra parte patentiza cuán dada es la criatura de todos los tiempos á sellar con timbre sobrenatural á cuanto tiene por cualquier concepto, verdadera grandeza. La manifiesta utilidad de la gimnasia ha sido practicada en diversos sentidos, acomodándose á la época de su aceptación por antiguos y modernos.

Los antiguos griegos, al fundar sus ciudades, crearon también gimnasia, erigiendo la gimnasia en verdadero arte y elevándola á la mayor perfección; no buscaban tan solo el desarrollo de las fuerzas, sino que también la agilidad, la flexibilidad y la gracia en los movimientos; así lo demostraron en sus olimpiadas. Los espartanos, prescindiendo de las formas más ó menos bellas, no deseaban obtener más que resistentes y vigorosos soldados, y para ello llegaban á veces hasta la crueldad.

También los romanos rindieron culto al arte gimnástico, dedicándole suntuosos edificios; pero como llegaron en ello hasta la exage-

ración, vino el abuso, y como éste trae consigo el descrédito, perdióse la emulación en los juegos públicos, y los gladiadores y esclavos reemplazaron á la juventud; el circo sustituyó al gimnasio, donde en innoble lucha se vertió la sangre que cubrió de ignominia á la degenerada Roma. Pasó la higiene, y con ella la gimnasia, del poder del legislador, como habia de ser natural y lógicamente, á las manos del hombre de ciencia.

Hase considerado la gimnasia bajo tres puntos de vista, y así la llamaron militar: atlética é higiénica. Habian siempre prevalecido las dos primeras como genuinas representantes de la fuerza, en algun tiempo símbolo de la razón y el estampido del primer cañonazo vino á derribar para siempre esta gimnasia que separa al hombre de la senda noble y elevada á que está destinado, quedando tan pequeños vestigios de ella que solo los boxers ingleses, ó algun titiritero ó trasnochado malon tratan de aprovechar sus ventajas.

La gimnasia médica é higiénica se ha abierto paso entre tal desconcierto, impulsando al hombre por la senda verdadera de perfección. La civilización, limitando y metodizando los ejercicios, ha reportado inmensos favores á la humanidad con su uso: indiquemos algunos de estos.

¿Veis esta criatura de endebles y arqueadas piernas, enorme cabeza y abultado vientre, salientes pómulos, y hundidos, pero vivarachos ojos? es raquitica; pues el metódico ejercicio en el gimnasio, es la base de su curación.

¿Veis esa niña semi-adulta, cuyo color tiene el matiz de la cera vieja, que la tristeza la domina, que el menor esfuerzo la abate, que ya se le hinchan las piernas, ya en estas siente dolor, y este recorre su cuerpo, que apenas come, que no se nutre, obrando siempre caprichosamente? es clorótica; es el tipo de la debilidad: se han apurado un sin fin de medicamentos, pero el organismo es refractario, no siente su benéfica influencia; así pues la gimnasia hábilmente dirigida como coadyuvante de la medicación interna, triunfa en esa jóven procurándole el apetito, se nutre y recobra gradualmente la perdida salud. No obtiene menos beneficios el reumático, el escrofuloso y el hipocondriaco.

Lógrase tambien grande alivio en las enfermedades crónicas del estómago y del intestino, así como tambien en la parálisis. Pero cuando los resultados son magníficos, es en muchas enfermedades nerviosas que sufre la mujer, de manera que, para satisfacción de nuestros lectores, transcribiremos íntegros unos párrafos de un eminentísimo autor de terapéutica: «Hay mujeres propensas á los males de nervios, en quienes ni las preparaciones ferruginosas, ni las tónicas alimenticias pueden absorber y hacer entrar en el orden conveniente las funciones nerviosas. Tales son principalmente aquellas que padecen histerismo convulsivo y algunas tambien el espasmódico y el vaporoso.

«Los únicos tónicos útiles en tales casos, son: mucha perseverancia en el hábito de los ejercicios del cuerpo y una gimnástica bien dirigida. Tambien se observa que ciertas mujeres, aunque de una constitución sanguínea y vigorosa, padecen todos los espasmos y todos los males históricos de nervios que hemos atribuido principalmente á las personas mal constituidas y delicadas. Las indicaciones terapéuticas en estos casos consisten únicamente en consumir por medio del ejercicio muscular una actividad supérflua y en llamar las fuerzas hácia la nutrición y hácia los tejidos exhalantes y secretorios.»

¡Que el tiempo escasee para dar lugar á estos ejercicios!—Cuando el tiempo se invierte en esos interminables y estériles análisis gramaticales; en esas monótonas, ridículas é inútiles recitaciones de memoria; en esas intrincadas, laberínticas y penosas operaciones de cálculo, para los niños indigesto y frío, el tiempo ni puede ni debe escasear: el tiempo sobra.

¡Que la mayoría de los padres y hasta personas de reconocida ilustración se manifiestan partidarios del estudio de la Gramática por vía de la memoria, como en épocas pasadas se había hecho!—Y qué? No es la misión del maestro vivir en perpétua lucha contra las preocupaciones y el error mismo? En primer lugar, hay estas exigencias que degradan á quienes las otorgan; en segundo lugar, hay personas que hablan de lo que no entienden; en tercer lugar, hay hechos que sobrepujan á la evidencia, y en último lugar deben considerarse los maestros más indecisos, pues que á estos nos referimos, que cuando la pedagogía moderna, y los profesores más insuados, y los pueblos más avanzados, y los hechos más inconsonantes proclaman, fijan y manifiestan una verdad de la esencia que nos ocupa, no nos quedan más que dos caminos: ó implantarla y seguirla con firme voluntad, ó rasgar el título que el Gobierno nos ha conferido.»

La gimnasia higiénica y su importancia

Si permitido es considerar la importancia de un elemento, preservador unas veces y curativo otras de la enfermedad en el hombre, no debe olvidarse la historia de la gimnasia, y encontraremos á esta en el primero y mejor pedestal de la higiene, debiendo ocuparla primera línea en el campo de la medicina. Y tanto es así que espíritu del hombre que irresistiblemente adora cuanto tenga por que le subyugue, divinizó la gimnasia constituyéndola parte interesante de la diosa Higea, cuyo mitológico nombre demuestra de una manera evidente la utilidad suma de la gimnasia, y por otra parte patentiza cuán dada es la criatura de todos los tiempos á sellar un timbre sobrenatural á cuanto tiene por cualquier concepto, verdadera grandeza. La manifiesta utilidad de la gimnasia ha sido practicada en diversos sentidos, acomodándose á la época de su aplicación por antiguos y modernos.

Los antiguos griegos, al fundar sus ciudades, crearon también gimnasia, erigiendo la gimnasia en verdadero arte y elevándola á la mayor perfección; no buscaban tan solo el desarrollo de las fuerzas, sino que también la agilidad, la flexibilidad y la gracia en sus movimientos; así lo demostraron en sus olimpiadas. Los espartanos, prescindiendo de las formas más ó menos bellas, no deseaban obtener más que resistentes y vigorosos soldados, y para ello llegaban á veces hasta la crueldad.

También los romanos rindieron culto al arte gimnástico, dedicándole suntuosos edificios; pero como llegaron en ello hasta la exa-

ración, vino el abuso, y como éste trae consigo el descrédito, perdióse la emulación en los juegos públicos, y los gladiadores y esclavos reemplazaron á la ventura; el circo sustituyó al gimnasio, donde en innoble lucha vertió la sangre que cubrió de ignominia á la degenerada Roma, así la higiene, y con ella la gimnasia, del poder del legislador romano habia de ser natural y lógicamente, á las manos del hombre de ciencia.

Hase considerado la gimnasia bajo tres puntos de vista, y así la llamaron militar, higiénica y recreativa. Habian siempre prevalecido las dos primeras como geminas representantes de la fuerza, en algun tiempo símbolo de la zozura y el estampido del primer cañonazo vino á derribar para siempre esta gimnasia que separa al hombre de la senda noble y elevada á que está destinado, quedando tan pequeños vestigios de ella que solo los boxers ingleses, ó algun titiritero ó truhanes de mala trato de aprovechar sus ventajas.

La gimnasia médica y higiénica se ha abierto paso entre tal desconcierto, impulsando al hombre por la senda verdadera de perfección. La civilización simplificando y metodizando los ejercicios, ha reportado inmensos favores á la humanidad con su uso: indiquemos algunos de estos.

«Véis esta criatura de débiles y arqueadas piernas, enorme cabeza y abultado vientre, dientes pómulos, y hundidos, pero vivarachos ojos: es raro que pues el metódico ejercicio en el gimnasio, es la base de su curacion.

«Véis esa niña seña alta, cuyo color tiene el matiz de la cera vieja, que la tristeza la deprime, que el menor esfuerzo la abate, que ya se le hinchan las piernas, ya en estas siente dolor, y este recorre su cuerpo, que poco come, que no se nutre, obrando siempre caprichosamente y neurótica; es el tipo de la debilidad: se han apurado un sin fin de medicamentos, pero el organismo es refractario, no siente su influencia; así pues la gimnasia hábilmente dirigida como adjuvante de la medicacion interna, triunfa en esa joven procurándole el apetito, se nutre y recobra gradualmente la perdida de fuerza. No obtiene menos beneficios el reumático, el escrofuloso y el hipocriático.

«Logras también bastante alivio en las enfermedades crónicas del estómago y del intestino, casi como tambien en la parálisis. Pero cuando los resultados son magníficos, es en muchas enfermedades nerviosas que sufran, de manera que, para satisfacción de nuestros lectores, daremos íntegros unos párrafos de un eminentísimo autor de medicina: «Hay mujeres propensas á los males de nervios, en particular las preparaciones ferruginosas, ni las tónicas alimenticias, ni las absorbentes y hacer entrar en el orden conveniente las funciones nerviosas. Tales son principalmente aquellas que padecen histeria convulsivo y algunas tambien el espasmódico y el vaperoso.

«Los únicos remedios en tales casos, son: mucha perseverancia en el hábito de los ejercicios del cuerpo y una gimnástica bien dirigida. También se observa que ciertas mujeres, aunque de una constitucion sanguínea vigorosa, padecen todos los espasmos y todos los males de nervios que hemos atribuido principalmente á las personas mal constituidas y delicadas. Las indicaciones terapéuticas en esos casos consisten únicamente en consumir por medio del ejercicio muscular una actividad supérflua y en llamar las fuerzas hacia la nutricion y hácia los tejidos exhalantes y secretorios.»

Después de estos dos párrafos solo tenemos que añadir que no dudamos de los prácticos resultados de una buena y oportuna gimnasia: esta contribuye á la curacion de muchas enfermedades, y sobre todo, modifica aquellos casos en que existe predisposicion para tal ó cual enfermedad y, como oportunamente espresa el profesor Vignolles, dispone para resistir todas las intemperies de las estaciones, las variaciones de clima, á soportar todas las privaciones y contrariedades de la vida, á vencer todas las dificultades, á triunfar de todos los peligros y de todos los obstáculos, á rendir servicios útiles á la sociedad y al Estado; en una palabra, á la plenitud de ese bien supremo que llamamos salud.

Las edades humanas

CONFERENCIAS INFANTILES, DADAS POR D. JOAQUIN M. SALVAÑA

Todos los animales y plantas pasan, durante el tiempo de su existencia, por diferentes grados de desarrollo, que se llaman *edades*, y el hombre está tambien sometido á esta ley general de los seres vivientes.

Niñez ó infancia

Ella comienza en el acto del nacimiento. Por lo regular, viene un solo hijo al mundo, aunque á veces son dos, gemelos, ó más. El recién nacido es imágen viva de la debilidad y de la miseria. Tiene el cuerpo encorvado, el color encendido, las formas nada graciosas, los miembros entumidos, las piernas bastante cortas y las ojos cerrados ó sin ver. Tampoco puede llorar sino que gime; no pesa más de cuatro kilogramos y medio; mide la longitud de cerca de veinte y dos pulgadas; todo lo más que sabe, es tomar el pecho; y su máquina es tan frágil, que sin la tierna solicitud de quien la cuida y cria, coincidirían su nacimiento y su muerte.

A las seis semanas, mira los objetos brillantes, se robustece, y los miembros se le deshinchán; se sonríe, y la voz se le fija. A los siete meses, le sale algún diente, echa después los colmillos y al fin las muelas; y á los doce ó quince, empieza á tenerse en pié, andar y balbucear baba, papa, mamá, voces que admiten todos los idiomas. El niño hasta cerca de los tres años corre mucho peligro; pero si llega á ellos, es entonces gracioso, su rostro respira candor, encantan sus risas y entretenimientos, embelesan sus miradas, y todo en él refleja la pureza del alma. Y hasta los cinco, no comienza á fortalecerse, ni á despuntar en él la razon; á los siete cambia la dentadura, es inquieto, juguetón é impresionable, y dichoso él si á un carácter dócil, añade la fortuna de tener padres é instructores capaces de formar su corazón según los preceptos de la sana moral. Pasada esta edad, los juegos toman en él otro carácter; sus ejercicios corporales son menos violentos, fija

más la atención, crece con rapidez, y obsérvase cómo poco á poco se vá alejando de la niñez para entrar en otra condición de la vida.

Acordáos, mis queridos amigos, de lo que sois y lo que habeis sido en vuestros tiernos años, para acreditar que sabeis corresponder á las atenciones de que fuisteis objeto entre los encargados de velar por vuestra *infancia*. Pensando en vosotros, pensad asimismo en los más pequeños y débiles, para favorecerlos y ampararlos: fuera de vuestro pensamiento la soberbia de tiranizarlos con caprichosas exigencias, y pues según os dije, vivis la edad de más feliz memoria, ensayadla en aprender lo más útil al bien del cuerpo y del alma para que podais prometeros en la edad viril aquella noble consideración, reservada sólo á los sabios y honrados ciudadanos.

Pubertad y adolescencia

En nuestros climas, la pubertad llega á los catorce ó doce años, según los sexos; pero en otros países se adelanta ó se retarda. Durante ella, la voz pasa de aguda y desigual, á más fuerte, segura y grave; los miembros se alargan y vigorizan notablemente, las facultades intelectuales son más activas, las costumbres varían, y nuevos gustos y pasatiempos suceden á los de la niñez.

En la adolescencia ó mocedad, hay mayor claridad en las ideas, si bien despuntan otras nuevas é inciertas; empieza á marcarse el carácter que descollará en cada individuo, se aspira á ser hombre, y el cuerpo sigue creciendo hasta los diez y ocho años, aunque hay personas que no llegan al máximo de la estatura hasta cerca de los veinte y cinco.

La juventud

En ella, la robustez y vigor del cuerpo se completan, la inteligencia cobra su mayor extensión, se obra con energía y con actividad, vivese en un mundo de esperanza, siéntese anhelo de grandes y nobles empresas, todo sonríe y halaga, todo es bello y encantador, todo se reduce á vivir y gozar; pero viene el desengaño, y las ilusiones mueren y las esperanzas se marchitan, como flores de un día. Esta edad dura hasta los 30 ó 40 años según los climas y las razas, aunque la intensidad de las pasiones, los trabajos rudos, los extraordinarios esfuerzos de inteligencia influyen también en su duración.

Edad viril

El cuerpo tiene en ella toda su fuerza y tiende á engruesar, el espíritu sigue adquiriendo la perfección de que es capaz, y aunque por algún tiempo queda todo como estacionado, los miembros comienzan á perder su ligereza y elasticidad, ántes ya de los sesenta años, en que puede decirse empieza la vejez.

La vejez

En este período sigue aumentando la decadencia física, vienen las arrugas en la cara, el cabello y la barba encanecen á prisa, pierden

su animacion los ojos, la dentadura se cae, el cuerpo se dobla, el estómago se debilita, el humor se cambia, las ideas se confunden, los miembros se paralizan, la razon se eclipsa, y al fin cesa de funcionar la máquina y todo acaba con la muerte: ménos el alma, para lo cual comienza el dia de la expiacion ó de la recompensa. ¡Feliz mil veces el que logra una ancianidad exenta de remordimientos, y al salir del mundo puede dejar una memoria pura y sin mancha!

El sueño y los sueños

El sueño es la imágen viva de la muerte. Durante él, el cuerpo desempeña sus naturales funciones, aunque los actos de inteligencia y voluntad cesan.

Sin embargo, el sueño es un don estimable que el Cielo envia para refrigeracion del espíritu y restauracion de las fuerzas consumidas y de los miembros cansados. Estos se vuelven más blandos y flexibles con el descanso y el sueño, los movimientos son más fáciles, el entendimiento se aclara y el alma se serena; de modo, que si aquel fué bastante sin pecar de excesivo, todas las facultades se vigorizan y adquieren pujanza y brio. Tanto es así, que cuando por cualquier causa se prolonga más de lo regular el estado de vigilia, la salud se altera y hasta puede venir la muerte.

Sin embargo, á veces el alma funciona mientras se duerme. En este caso, aquellas sensaciones sobre que se hizo reflexion se renuevan con mayor insensidad, y como el cerebro no recibe impresiones por los sentidos, obra sobre sensaciones pasadas, sobre todo las que más le han movido, y de aquí viene el soñar. Por esto en los sueños se nos presentan personas vivas, muertas ó que ni conocemos, ni acaso existieran nunca, confundidas con cosas y con tantas más ó verdaderas alucinaciones, todo revuelto y extrañamente asociado, de modo que la mayor parte de los sueños ó son terribles ó en extremo alegres.

Con todo, cuando está sano el cuerpo y el espíritu no vive atribulado, los sueños suelen asimilarse con el carácter de las personas. Un niño irascible, es irritable cuando duerme; el bondadoso, conserva sus inclinaciones; el tímido, es siempre miedoso; el aplicado se ocupa de libros y adelantos; el virtuoso es delicado, y si mientras duerme llega por ventura en sueños á apartarse de la virtud, se aflige cuando despierta.

El alma, queridos amigos, cuando se duerme con tranquilidad de conciencia, goza de sueños placenteros, que le hacen experimentar goces singulares. Y pues durante ellos corremos peligro de sentir la influencia de lo que hicimos despiertos, dirigid el pensamiento, las obras y las palabras segun los principios de lo justo y lo honesto, para que no se os turbe el reposo al dormir, y tengais sueños apacibles.

Limites de la vida

No se trata ahora de las enfermedades y contingencias que pueden acabar con vosotros ántes de llegar á la edad decrepita, sino de la proporcion que en cada una suelen ocurrir los fallecimientos, y del limite que la experiencia acredita puede señalarse á la vida.

De los nacidos, una cuarta parte ha muerto ya antes de los 7 años, la mitad antes de los 7, tres cuartas partes á los 56, uno por cada ciento llega á los 60, uno por quinientos alcanza á los 90, y por diez mil, uno no más cuenta 100 años.

Por término medio, la vida es de 33, y el término ordinario no va más lejos de los 80: con todo se citan muchos casos de longevidad, y los «Sagrados Libros» registran algunos muy extraordinarios.

Sin ir tan léjos no obstante, os hablaré de Tomás Parre que vivió hasta 152, Enrique Jenkins muerto á 157, Juan Eflinghan que pasó á 144, y entre otros que podría mencionaros, el de una señora á quien yo conocí y el año 1865 falleció á consecuencia de una caída, estando sana de cuerpo y entendimiento, muy próxima á cumplir 106.

Las costumbres sencillas, el régimen frugal, la vida ordenada, la moderación en las pasiones y el trabajo adecuado á las fuerzas del individuo son reglas para alargar la vida, y yo os las recomiendo, así como los preceptos higiénicos que en otro lugar pienso daros, para que por vuestra parte disminuyais los riesgos que siempre amenazan nuestra existencia.

La educación de los niños en los tiempos antiguos

LOS NIÑOS ESPARTANOS

Esparta fué un pueblo de Grecia que alcanzó un gran poderío por su rigidez de costumbres, por su esforzado patriotismo y sobre todo por el espíritu belicoso que animaba á sus hombres. La más perfecta igualdad reinaba entre todos los ciudadanos. Los bienes se hallaban repartidos entre todos, las comidas se hacían en comun, estaba prohibido dedicarse á las letras, las artes y el comercio, y el espartano debía formarse exclusivamente para servir á la patria.

Con tales instituciones, puede decirse que los niños no pertenecían á sus padres, sino al Estado. Recien nacidos los presentaban á exámen de los ancianos y estos decidían de su vida ó su muerte, condenando inexorablemente á los que no ofrecían todas las condiciones de una constitución robusta y vigorosa. Las madres criaban y educaban hasta los siete años á los niños que se hallaban en este caso, y seguidamente salían de la casa paterna para recibir la instrucción que prescribían las leyes. Los ejercicios que les enseñaban variaban según la edad; y todos ellos tendían á hacerlos ágiles y sufridos. La caza y los simulacros de guerra eran sus ocupaciones principales. Les daban poco de comer para que fuesen sóbrios, y les permitían robar cuando tenían hambre, no tanto para que saciaran su apetito, como para acostumarlos á que fueran astutos, pues al que sorprendían robando lo castigaban por su torpeza. Vestían modestamente, del mismo modo en todas las estaciones, y andaban descalzos. Siempre iban con la cabeza descubierta, no usa-

ban perfumes y dormían en camas hechas con manojos de juncos.

La enseñanza intelectual era casi nula. Los niños espartanos apenas aprendían de letras más que lo estrictamente preciso para las necesidades diarias de la vida; pero en cambio les admitían en la compañía de los hombres en los banquetes, para que les oyesen hablar del respeto que se merecen todos aquellos que cumplen con el deber, de las hazañas belicosas y del amor á la patria. De música les enseñaban alguna cosa: tocaban la cítara y la flauta, y cantaban y recitaban las poesías viriles que tenían por objeto excitarlos á la fortaleza y á practicar las virtudes militares.

Los ancianos no los abandonaban un momento: asistían á sus juegos y ejercicios, los reprendían y trataban en todas ocasiones como subordinados; y los niños les debían obediencia, y no podían ni resistirse á sus amonestaciones, ni quejarse á sus padres cuando les imponían algún castigo, para lo cual estaban facultados.

Los acostumbraban á sufrir el dolor someténdolos á pruebas muy duras; y se vieron muchos ejemplos de niños que sucumbían sin quejarse. La prueba consistía en cierto número de palos que les daban.

A los veinte años entraban en el ejército, y cesaba su dependencia directa de los ancianos.

Las niñas recibían también una educación varonil y se ejercitaban como los jóvenes en la carrera, en la lucha y en los juegos gimnásticos; aprendían la música y el baile, y alternaban siempre con los hombres. Así se vieron en Esparta mujeres de gran temple que enseñaban á sus hijos el desprecio á la muerte en las batallas, como si no existieran en aquellas madres los sentimientos y la ternura propias de su sexo. No hay en la historia otro ejemplo de una organización tan exclusivamente encaminada á convertir á la nación entera en un pueblo beligerante.

LOS NIÑOS ATENIENSES

Los niños atenienses se educaban de muy distinto modo que los espartanos. Las instituciones públicas de Atenas, no coartaban en punto á educación la iniciativa individual, como sucedía en Esparta, y por lo tanto cada jefe de casa disponía libremente de su familia. No obstante si faltaban leyes inexorables que determinaran el carácter uniforme de la instrucción, había reglas que imponían las costumbres. Si el padre de condición humilde se descuidaba en hacer que aprendiera un oficio su hijo, este quedaba exento de la obligación de mantener á su padre en la vejez. El padre tenía facultad para arrojar de casa á sus hijos cuando cometían alguna falta grave; así como también podía deshacerse de sus hijas cuando no eran virtuosas.

A los siete años de edad comenzaba la educación musical ó literaria de los niños, bajo la dirección de un gramático. Las lecciones de escritura eran trozos de los grandes poetas, y preceptos y ejemplos de virtud y sabiduría. Todo el que quería ponía escuela y era pagada por los alumnos. Los niños aprendían á cantar acompañándose con la cítara.

La cultura del entendimiento no impedía que se diera al cuerpo el conveniente desarrollo. La gimnástica se enseñaba á la par con la literatura y la música, para que el ateniense fuese igualmente

sano de alma y de cuerpo, para que fuera bello y bondadoso. Sin embargo, no caían en exceso relativamente á los ejercicios corporales, y los más cultos desdeñaban la fuerza de los atletas. Tres gimnasios célebres habia en Atenas, á las puertas de la ciudad: la Academia, el Liceo y el Cinosargo. La academia era un lugar delicioso, con bosques, jardines, acueductos, paseos y muchos altares erigidos á los númenes y á los héroes.

Los jóvenes no andaban solos: llevaban un vigilante designado por el padre, que los acompañaba á la ida y la vuelta del gimnasio, y constantemente estaba á su lado. En lo que se ponía especial empeño era en evitar la corrupcion, para lo cual todos los establecimientos de educacion pequeños ó grandes, se hallaban sometidos á reglas severas que se observaban escrupulosamente.

En tiempo de Sócrates se extendió mucho la enseñanza en todos los círculos que comprendia. Los gimnasios abrieron cursos de esgrima; á la música se agregó la egometría y demás ciencias matemáticas, el dibujo y la retórica; y por último, se comenzó á estudiar la ciencia de las cosas divinas y humanas.

A la educacion de las mujeres no presidia más que una idea: la de infundirles el amor á la virtud desde sus más tiernos años. No querian que aprendiesen nada de letras ni de artes; estaban siempre encerradas en casa bajo la severa vigilancia de la madre, sin ningun maestro, y sin otra ocupacion que la de hilar lana, con los demás quehaceres propios de una mujer recatada y hacendosa. Así llegaba á ser la mujer una inapreciable compañera para el hombre que la elegian sus padres.

En resumen: la libertad de que gozaban los atenienses para inclinarse en su educacion á donde les llamaban sus gustos y sus aptitudes especiales, hacia que los hombres se distinguieran segun sus particulares talentos, componiendo la sociedad más culta, variada y brillante de que nos habla la historia.

MARIANO URRABIETA.

V A R I E D A D E S

La despedida de un Maestro de Escuela

CARTA VEINTEICUATRESCA DIRIGIDA AL SEÑOR DIRECTOR DE «EL MAESTRO», Á PROPÓSITO DE LA DESPEDIDA DEL SEÑOR NOVOA Y LOPEZ.

Señor Director de *El Maestro*

Estimado señor :

Como Vd. pueda, haciendo uno, dos, tres ó cien esfuerzos, dé cabida, se lo ruego, á esta pequeña epistola, escrita expresa y exclusivamente para honrar la larga série de desatinos que con el título de *Adios á Montevideo* publica en la mitad superior de la cuarta columna de la 2ª página el diario *La España* en su número 447, suscrita por el señor Novoa y Lopez.

Comunico todos estos detalles con el objeto de que el señor Inspector Nacional pueda echar el guante á tan característico trozo de literatura maestril, archivarlo y tenerlo á la vista si se decide á satisfacer mis deseos contestando á la epistola que en uso de mis derechos de ciudadano tuve á bien dirigirle.

Si Vd. accede á mi súplica, prométele poner en conocimiento de los lectores de *El Maestro* ese bellissimo piropo que el *ilustrado maestro* dirige á la infeliz Montevideo, confundiéndola con una rechoncha y alegre fregatriz de esas que á deshora hacen honor á Baco con libaciones de lo fuerte en los templos situados bajo el nivel del empedrado en toda culta ciudad.

Ya comprenderá Vd., señor Director, cuánto lamentaré que al irse nuestro inflado huésped, deje sembrado en fértil tierra el germen de su particular estilo.

¡Quiera el cielo conceder á una mano hábil una cortante podadera!
Le saluda atentamente S. S.

La Astronomía de los babilonios según los recientes descubrimientos hechos en Nínive

La ciencia astronómica de los antiguos babilonios y de sus discípulos los asirios no era ni tan profunda ni tan despreciable como muchas veces se ha supuesto. Ahora que podemos leer sus obras escritas en caracteres cuneiformes, comprobamos que los progresos que habían realizado en una época remota, formando el mapa del cielo, calculando un calendario, y, sobre todo, observando los fenómenos celestes, eran verdaderamente maravillosos.

Los creadores de la astronomía en Caldea (así como los de toda otra ciencia) no eran babilonios semíticos; pertenecían al pueblo á que generalmente se dá ahora el nombre de Accadiense, que habla una lengua aglutinante. Eran originarios de las montañas del Elam ó de Susiania, al Oriente, y llevaron consigo los rudimentos de la escritura y de la civilización. A su llegada á la Caldea encontraron en este país una raza ya instalada de la misma familia, y después de su reunión con ella edificaron las grandes capitales de Babilonia, cuyas ruinas atestiguan todavía su poder y su antigüedad.

Entre los años de 4000 y 3000 ántes de nuestra era, llegaron á su vez del Oriente los Semitas que gradualmente hicieron la conquista de todo el país, conquista que se determinó por completo hácia el año 2000 ántes de Jesucristo. Pero la lengua accadiense, convertida en lengua muerta, continuó durante muchos siglos siendo la lengua literaria, como sucedió después con el latín durante la Edad Media. Resulta que la astronomía babilónica encierra un gran número de palabras que no son semíticas, sino de origen accadiense.

La obra astronómica caldea más antigua que conocemos tiene por título: Las observaciones de Bel.

Está dividida en 70 libros, reunidos por cierto rey Sargon de Agana en Babilonia, anterior al año 1700 ántes de nuestra Era, de cuya obra poseemos las últimas ediciones hechas para la biblioteca de Sardanápalo en Nínive. Este fragmento es uno de los más preciosos vestigios que se han descubierto de la astronomía antigua. Contiene notables observaciones astronómicas, entre otras, un tratado acerca la conjunción del sol y de la luna, otro sobre los cometas llamados «estrellas con corona y cola», otro sobre los movimientos de Marte, otro acerca de los de Venus, y otro sobre la estrella polar (que entonces era la estrella Alfa de Dragon). Al fin del catálogo se observa una invitación al lector para que escriba el número de la tablilla que desee consultar, que el bibliotecario le entregará en seguida. Este catálogo formaba, pues, parte de una biblioteca análoga á las nuestras publicadas.

Los accadienses parecían haber comenzado sus observaciones astronómicas ántes de dejar la tierra de Elam, pues en este país está situado su meridiano, y, por otra parte, la antigua mitología hace de la «montaña del Este» el eje sobre que descansa el cielo. Esta explicación se conforma también con el mayor número de eclipses mencionados en las observaciones. Estas relaciones se conservaron cuidadosamente, en consideración á que había observatorios

oficiales en la mayoría de las grandes ciudades babilónicas y asirias, tales como Ur, Agana, Ninive y Arbiles: los directores de estos observatorios estaban obligados á enviar al rey cada quince días una relación.

A los accadienses es á quienes debemos los signos del Zodiaco y los días de la semana. El cielo estaba dividido en cuatro partes, y el paso del sol á través de cada una de ellas marcaba las cuatro estaciones del año. La primavera se extendía desde el 1.º del mes de Adar hasta el 30 del de Iyyar, esto es, desde el primer grado de Piscis hasta el 30 del Tauro; el estío se extiende desde el 1.º de Sivan al 30 de Ab, es decir, desde el primer grado de Géminis hasta el 30 del Leon; el otoño desde el 1.º de Ebul al 30 de Marchesvan, ó del primer grado de Virgo hasta el 30 del Scorpion; y el invierno, del 1.º del mes de Clulen al 30 del de Sebat, esto es, desde el primer grado del Sagitario al 30 del Acuario. Hé aquí la correspondencia de este antiguo calendario:

Primavera	{	Adar (último mes)	Febrero.
		Nisan (primer mes)	Marzo.
		Iyyar	Abril.
Estío	{	Sivan	Mayo.
		Tamuz	Junio.
		Ab.	Julio.
Otoño	{	Elul	Agosto.
		Tisri	Setiembre.
		Marchesvan	Octubre.
Invierno	{	Kisler	Noviembre.
		Tebert	Diciembre.
		Selet	Enero.

El año comenzaba en Marzo por el mes lunar de Nisan; pero lo singular es que la división del cielo, el origen de las longitudes, el comienzo de la primavera se anticipa hasta el mes precedente. ¿Habrán cambiado las estaciones, después de la primera organización de la astronomía babilónica, por virtud de la precisión de los equinoccios?

¿Es anterior el calendario á la división sistemática del cielo? « Los nombres de los meses estaban tomados de los signos correspondientes del Zodiaco, dice M. A. H. Sayse en la revista inglesa *Nature*, y como el Zodiaco comienza con Aries y el año con Nisan, ni el Zodiaco ni el calendario de los accadienses podían ser anteriores al año 2540 ántes de nuestra Era. Esta conclusión se halla confirmada por el hecho de que, aún en la época tardía de la composición de las observaciones de Bel, el tiempo está calculado en casos de eclipses, no por el Casbu ó doble hora,—palabra accadiense y no semítica—sino por la antigua división en tres veladas, cada una de las cuales era de cuatro horas, comenzando á las seis de la tarde y concluyendo á las seis de la mañana. »

Los eclipses de luna se han observado desde la época más antigua; pero por más que sean numerosos en la gran obra astronómica de la biblioteca de Sargan, la manera vaga y poco científica con que están indicados sólo le dan un escaso valor astronómico; la fórmula ordinaria es esta: en tal mes y tal día se ha observado un eclipse que comenzó á la caída de la tarde y terminó en la velada de la media noche; la sombra era de tal ó cual extensión.

Más tarde, sin embargo, hubo más precisión, y mucho tiempo antes del reinado de Sargan de Agana se había descubierto que los eclipses de luna vuelven después de un ciclo de 223 lunaciones; y en los mencionados se añadía: según el cálculo, ó contrariamente al cálculo, la luna ha sido eclipsada. El año estaba dividido en doce meses lunares y en trescientos sesenta días. Se añadía un mes cuando cierta estrella denominada Estrella de las Estrellas (Tau de Aries), que estaba precisamente delante del sol cuando éste atravesaba el equinoccio de la primavera, no estaba paralela con la luna antes del 3 de Nisan, es decir, dos días después del equinoccio. El día está dividido en doce casbrimi ó dobles horas, y cada una de esas partes se subdividía en sesenta minutos y sesenta segundos.

También el mes estaba dividido en dos mitades de quince días, cada una de las cuales se subdividía en periodos de cinco días, por más que la semana de siete días haya estado en uso desde los tiempos más antiguos.

Los días de la semana se denominaban según los planetas, como de antiguo se sabe; pero lo que particularmente se confirma aquí es que el origen de la semana pertenece con certeza á los antiguos caldeos.

La marcha de la luna estaba dividida en 240 grados (60×4). Lo mismo estaba el Ecuador, marcando la estrella Eta de Pici 60° , la Alfa de Pegaso 80° , y así consecutivamente.

La eclíptica, que llamaban de un modo pintoresco el Yugo del Cielo, estaba dividida en 560° y 30 para cada signo. El símbolo babilónico para un grado era una estrella. Es curioso que no se encuentre indicio alguno de los 28 Nahshatras ó moradas lunares de la astronomía india y china, á que con tanta frecuencia se ha atribuido un origen babilónico. Si Biot ha tenido razón en suponer que al principio no había más que 24 de esas moradas, y que las cuatro restantes fueron añadidas por el sábio chino Chen-Karg mil cien años antes de nuestra Era, es posible que pudieran tener relación con las 24 estrellas Zodiacales que, según Diodoro, eran llamadas yugos por los babilonios, estando 12 al Norte y otras tantas al Mediodía.

Las eclipses de sol se calculaban ya en época tan atrasada, trazando la sombra de la luna proyectada sobre una esfera.

En el libro que trata de los Eclipses de sol, se nota un pasaje bastante curioso acerca de un oscurecimiento de la luz solar producido por manchas.

Las planetas Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno eran conocidos en esta antigua astronomía y observados con el mayor cuidado. Entre los nombres dados al planeta Marte, se observa el de «La Estrella disminuye,» aludiendo á su alejamiento de la tierra siguiendo su movimiento. Júpiter es con frecuencia llamado el planeta de la eclíptica, á causa de su pequeña sobre el plano de esta.

El nombre dado á Marte sugiere al mismo tiempo la cuestión interesante de saber si los babilonios observaron sus fases, así como las de Venus. Acerca de este punto existe una aserción digna de ser atendida, que declara que Venus aumenta de tamaño según las posiciones que ocupa en su órbita; aserto que, unido á la denominación de Marte, podría hacer suponer que se conocen esas fases desde esta época. Si tuviésemos de ello una prueba cierta, deduciríamos casi con certeza que ese pueblo inventó el telescopio. El descubrimiento de M. Layard de un lente de cristal de aumen-

to encontrado en las ruinas de Ninive, indica, no obstante, que podían tener á la mano los elementos necesarios para la construcción de un anteojo elemental; y aún parece que en una tablilla destrozada se creía reconocer el fragmento de una observación de un paso de Vénus por delante del sol. El número de estrellas fijas observadas por los caldeos era muy grande, y aun parece ser superior al de las estrellas visibles á la simple vista. Las principales estrellas tienen nombres particulares, estando contenido el resto en la constelación á que pertenecen; así es que la carta del cielo fué construida mucho tiempo ántes de que se hubiese tenido la primera idea de construir un atlas terrestre. Es por extremo difícil identificar las constelaciones caldeas y sus estrellas; pero las representaciones modernas de muchas de ellas se han podido conocer, y probablemente podrán servir, así como los textos astronómicos más recientes, para construir el antiguo globo celeste de los babilónios tan completamente como lo hemos podido hacer respecto de los griegos y romanos. Se ha descubierto otro documento muy precioso en el palacio Sennachérile, consistente en un fragmento de Astrolabio.

El cielo y el año están representados por la forma circular de este aparato, y la circunferencia se halla dividida en doce partes correspondientes á los doce signos del Zodiaco y á los doce meses del año, con la división por grados. Dentro hay otras doce divisiones más próximas al polo, formando un segundo círculo interior, y en cada una de las veinticuatro divisiones está marcada la estrella principal.

En medio de la gran variedad de literatura asiria y babilónica que actualmente se conserva en el Museo británico, hay un poema épico que consiste en doce partes, de las que cada una responde á un signo del Zodiaco, y celebra las aventuras de un héroe solar.

También se encuentran allí tablas de raíces cúbicas y de otras fórmulas matemáticas.

Los bibliotecarios de estas antiguas instituciones se denominaban «los hombres de las tablillas escritas».

El más antiguo bibliotecario, cuyo nombre ha llegado á nosotros, era un tal Mul-Anna, el hijo de Gandhu; su sello está actualmente en Europa, y sabemos por esta reliquia que era director de la biblioteca de un antiguo rey accadiense. Ur es la ciudad mencionada en el Génesis como patria de Abraham, y el sello en cuestión data ciertamente de más de 4.000 años. Tal es la antigüedad de los libros y de las bibliotecas en general; tales son en particular los títulos de nobleza de los libros de astronomía.

CAMILO FLAMMARION.